

GUADALUPE VILLA G.

Instituto Mora

96 ⁱ Tanque de guerra avanza por calle, ca. 1925, inv. 65747, SINAFO. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



¿Un invento mexicano?

¿Qué ven con asombro esos dos transeúntes?, ¿se preguntarán si es, quizá, un camión blindado?, ¿tal vez un prototipo de tanque de guerra? Usted lector ¿qué imagina? El ingenio mexicano es proverbial por su habilidad para improvisar y salir airoso al resolver, sin herramientas adecuadas, problemas mecánicos o manuales, o crear artilugios como por arte de magia. ¿Será el caso? Desde luego existe la posibilidad de que sea uno de los primeros autos blindados. Es, sin lugar a duda, un vehículo militar, aparatoso por fuera y reducido e incómodo por dentro. El 13 que luce en el costado puede indicar dos cosas: número de serie o de la suerte, misma que se necesitaría para salir airoso, con semejante armatoste, de algún enfrentamiento bélico. Sabemos que el gobierno de Victoriano Huerta negoció con una compañía italiana la compra de dos transportes de guerra de 3 500 toneladas de desplazamiento con cascos de acero, armados con cuatro cañones de 75 milímetros, con máquinas de vapor capaces de darles una velocidad de diez a doce millas por hora, dotados de telégrafo inalámbrico,

alumbrado eléctrico, embarcaciones de vapor y remo para transportar tropas en climas tropicales. Podían, dijo el mandatario en su informe al Congreso de la Unión, conducir cómodamente 800 hombres de tropa con sus jefes y oficiales y 400 caballos e impedimenta (equipaje que suele llevar la tropa), aparte de su tripulación, pero estos interesantes artefactos nunca se recibieron. Es posible que fuera parte de un sueño ¿etílico tal vez? del presidente. Se dice que fueron los británicos quienes produjeron el primer “carro de combate” en 1915 y de ahí muchos otros ejércitos imitaron y mejoraron su diseño, añadiendo para la movilidad, en terrenos problemáticos, las conocidas “orugas”. Los dos hombres que miran con asombro y curiosidad el carruaje, y el automóvil que va detrás suyo nos dicen que estamos en los años veinte, época de reconstrucción nacional y de un ejército en transformación, que se renueva. La imagen no es la tentativa de documentar un conflicto, sino la modernidad. Alguien dijo alguna vez que “la cámara es el ojo de la historia”.